

DANNA CARDOZO

TECNOACADEMIA NEIVA

“INVESTIGAR Y COMUNICAR HABILIDADES PARA LA VIDA”

Tuvimos la oportunidad de entrevistar a Danna Cardozo, una joven de 18 años que egresó de la Tecnoacademia en el año 2018, después de estar con nosotros por más de 3 años. Inició su formación cuando cursaba el grado octavo, y la continuó con su vinculación en el semillero Matrobings* hasta terminar su bachillerato.

Así mismo, en su media técnica se formó en el Programa de Ventas, Productos y Servicios gracias a la articulación entre el Sena y la Institución Educativa Rodrigo Lara Bonilla. Fue una aprendiz destacada por sus habilidades comunicativas, también por su personalidad llamativa y decidida. Nos permitió conocer su percepción hacia el proceso formativo culminado en la Tecnoacademia Neiva desde su experiencia como exaprendiz.

Cuéntanos ¿Qué es para ti la Tecnoacademia?

La Tecnoacademia es un lugar donde los jóvenes pueden, a través de la tecnología, conocer la investigación y la creatividad, además visualizar proyectos relacionados con el sector ambiental o social, incluso desarrollar ideas enfocadas al campo de la robótica. Conocimientos como estos en mi colegio no los veía, entonces desde mi formación descubrí que existen muchas más cosas por aprender y explorar. Es un lugar donde además de hacer vínculos, favorecerse por las buenas amistades que pueden surgir, también se puede aprender de forma mágica.

¿Cómo influyó la Tecnoacademia en la Danna de ahora?, es decir ¿cómo era la Danna de antes y cómo ha cambiado a partir del paso por la formación de Tecnoacademia?

He cambiado en el sentido de la madurez. En la adolescencia el mundo se ve fácil, todo parece muy sencillo, pero durante el crecimiento las personas se van dando cuenta que cada cosa que se hace, cada decisión tomada tiene un poder en la vida y eso lo aprendí en mi paso por la Tecnoacademia. Cuando

hacía las actividades, tenía que ser muy cuidadosa porque cada idea o aporte iba a significar algo en el futuro del proyecto o de la competencia. Entonces la Tecnoacademia me formó en tomar decisiones basadas en el liderazgo. Actualmente, hago trabajo comunitario en el rescate de animales, también soy voluntaria en una fundación que trabaja con niños de asentamientos, entonces me formaron para trabajar con la comunidad, para ser útil a la sociedad. Estos aspectos son muy importantes y dignos de destacar de la Tecnoacademia, ya que nos forma, no solamente como amantes de la ciencia, sino como líderes sociales.

¿Crees que el proceso de formación con la Tecnoacademia, tenga algo que ver con la forma de expresarte?

Los profesores de la Tecno propiciaban espacios para exponer los proyectos, entonces ensayar tantas veces frente a los compañeros que no son los mismos del colegio, nos hacía perder el temor, además nos animaban y daban seguridad. Otro hecho importante fue tener la oportunidad de mostrar los proyectos en otras ciudades y a distintas personas, esto motiva bastante y exige dar lo mejor.

Por otra parte, debo reconocer que en mi vida escolar siempre me destacaba y eso no era muy bien visto entre los compañeros del colegio, por lo tanto, era víctima de bullying, pero en la Tecnoacademia valoraron mi forma de ser; las relaciones allá eran diferentes y el ambiente propiciaba mejores relaciones.

Si tuvieras que elegir entre todos los aportes que

hizo la Tecnoacademia en tu proyecto de vida, ¿cuál elegirías?

Las ganas de investigar y preguntar el porqué de las cosas. Incluso estudié un Técnico en Criminalística pensando que tenía un enfoque investigativo. Yo quiero ser una líder de la comunidad buscando respuestas y soluciones a las problemáticas sociales. En mis 4 años de formación en Tecnoacademia, me vinculé desde el grado octavo y estuve en el semillero hasta que me gradué del colegio; considero que he sido muy afortunada, pues los triunfos logrados, los alcancé por mis ganas de saber más. El aprendizaje que me dejó esta formación fue la valoración de las relaciones humanas y la forma de expresarme, todos estos conocimientos, aunque parezcan pequeños, han sido muy significativos, tanto en mi desempeño académico como laboral.

¿Y en qué estás trabajando actualmente?

Realizo tareas, consultas, ensayos y trabajos escritos a todas las personas que lo requieran. Normalmente me buscan para que les ayude en este tipo de actividades, recibiendo remuneración económica. Danna, cuéntanos alguna experiencia significativa que recuerdes en tu paso por la Tecnoacademia. Lo más significativo fue la finalización del primer ciclo. Debía exponer el proyecto en una feria ante muchas personas, el cual se trataba de un invernadero. Tenía nervios, pues nunca lo había hecho frente a una multitud. Recuerdo que ese día conocí al Dr. Fermín. Quedé asombrada y entusiasmada, pues esa experiencia me demostró que mediante una buena comunicación se puede hacer contactos y conocer gente importante. Eso no lo voy a olvidar, desde allí dije quiero seguir haciendo esto.

¿Consideras que la formación en Tecnoacademia te permitió desarrollar alguna competencia específica?

Creo que fue el manejo de herramientas tecnológicas y la habilidad para escribir mejor. Es decir, en el colegio no teníamos acceso frecuente a los computadores, tampoco la posibilidad de manejar un software especializado, ni herramientas electrónicas o cámaras. Gracias a la Tecnoacademia me desempeñé bien en estos aspectos. Ahora que finalicé mi curso de forma virtual, me di cuenta lo hábil que soy manipulando estos instrumentos. En cuanto a la escritura, en la Tecno tenía que redactar los proyectos y la profe los revisaba, incluso si estaban mal contruidos los repetía porque eran mi carta de presentación ante

los eventos. Hoy siento que soy buena escribiendo.

¿Cómo describirías tu participación en el proceso formativo de la Tecnoacademia?

Creo que fue la creación del semillero de investigación Matrobings*, nosotros fuimos los fundadores. Nos sentamos por dos semanas a pensar el nombre, el logo, todo. Nos esforzamos en la creación de un espacio pensado para los jóvenes que fueran a continuar después de nosotros, y que en él pudieran seguir aprendiendo de ciencia y tecnología.

Ahora que ya terminaste tu paso por la Tecnoacademia y el Colegio, ¿qué tienes proyectado para tu vida?

Este año tenía pensado entrar a la universidad, pero por la pandemia no pude, pues la economía nos golpeó muy fuerte. Entonces estoy trabajando para ahorrar y poder ingresar pronto. Sueño con ser profesional en Biología aplicada, asimismo continuar con el tema científico, investigativo y social. Esta es una carrera muy completa, pues me permite explorar todos estos campos. Para aprovechar el tiempo y completar mi formación, justo ahora, me inscribí en el Técnico de Enfermería, pues los conocimientos adquiridos desde el área de la salud puedo aplicarlos en cualquier ámbito.

Danna y en cuanto a tu vocación, ¿crees que tu formación en Tecnoacademia, especialmente en el semillero, influyó en algo?

Claro que sí, aunque siempre he sido curiosa, estar tanto tiempo en la Tecnoacademia me enamoró de la investigación, se me ocurren mil carreras para estudiar, porque en todo se puede investigar. Los proyectos que trabajaba en la Tecno, siempre buscaban resolver una problemática de la comunidad, por esto empecé a relacionar la investigación con lo social. Gracias a la experiencia con la Tecno estoy convencida de mi vocación.

Si tuvieras que darle unas palabras a un estudiante que está empezando en la Tecnoacademia o que por el contrario no ha tenido acercamiento, ¿qué le dirías?

Le diría que se esforzara, que no se desmotivara. La mayoría de los muchachos son de colegios públicos y sé que muchos se van en bicicleta o a pie para la Tecno, yo entiendo lo que cuesta eso, ya que no es fácil tener dinero para los pasajes o para comer en el descanso. Por ejemplo, yo hacía trabajos a mis compañeros para pagar el transporte, entonces

esos son los esfuerzos que valen la pena. No deben desfallecer, porque la Tecnoacademia da muchas oportunidades, no solo a futuro cercano, sino a largo plazo. Poder viajar, conocer lugares e interactuar con mucha gente que hace cosas por el mundo, te abre la mente y te motiva por querer más. Mejor dicho, que sigan pa' lante que para atrás asustan, como dice mi abuela (risas).

Danna con su narrativa e historia de vida, nos permite ver que los esfuerzos por enseñar habilidades técnicas, nos han llevado a desarrollar cualidades aún más importantes para enfrentarnos al mundo,

las habilidades blandas. Ella pone en evidencia que, aunque aprendió a manejar herramientas especializadas, su aprendizaje más significativo es el poder comunicar, liderar y relacionarse, destrezas que en los procesos formativos muchas veces pierden prioridad y que en definitiva son necesarias para desempeñarse en cualquier área de la vida. Además, nos muestra en su discurso que amar la investigación es la fuente para encontrar soluciones a las problemáticas reales de la vida. Gracias Danna por hacernos ver que el conocimiento técnico por el que nos esforzamos tanto por conseguir, se logra si priorizamos aquellas habilidades que nos hacen humanos.

**Semillero del área de Ingeniería y Robótica de la Tecnoacademia Neiva*